

Guillermo

FOLKLORE DE PARALELO.

Persona por nosotros muy querida y que dado su racial parantesco con los británicos conoce al dedillo los gustos y preferencias de sus compatriotas, se nos quejaba no ha mucho de la poca calidad que, rayana a la misma chabacanería, revisten la mayoría de las actuaciones folklóricas del llamado género andaluz que por ahí sin pena ni rubor exhibimos con la misma flema y tranquilidad de aquel mal hostelero que, donde ponía liebre, hacía brincar un gato.

Como muy bien recordaba nuestro amable interlocutor, el folklore español ha desplazado a Inglaterra sus mejores embajadas, como en su día lo fué la capitaneada por esos dos valores estelares que se llaman Antonio y Rosario.

Sabemos, como desgraciadamente resulta a todas luces demasiado cierto, que la Costa Brava, pese a todas sus empresas ambiciosas, no es, hoy por hoy, más que el puro hembrión de lo que con tiento y tesón puede reservarle el destino, en su día.

Si nada o poco podemos influir en todo cuanto, pese a su enorme conveniencia, no se halla en nuestra mano, si que, por contra, debemos aplicarnos en todo lo que de ella dependa. Y, por favor, arrinconemos ya de una vez todo lo que huele a caricatura, como trasto que no sirve a la hidalguía y la decencia que de nosotros se espera.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
21 ABRIL 1955

Núm. 381

Año VIII

AVANCE

Correo de las
LETRAS

El Libro y el bolsillo

Cuando llega la Fiesta del Libro se recomienda, especialmente por parte del Gremio de Libreros, que todo el mundo compre un libro. Y yo tengo para mí que ninguna persona medianamente sensible deja de hacerlo. Ahora bien, sería preciso entrar en muchos detalles para discutir convenientemente el porqué de la retracción de las personas ante el libro, concretamente ante la compra del libro.

Las condiciones del bolsillo del hombre de la calle corriente, son harto precarias, en una vida como la nuestra, llena de exigencias materiales. No podemos pedir al hombre que anda tras las quinientas pesetas de sobresuelo como can tras la liebre, no podemos pedirle que se entretenga en comprar libros que sobre ser caros, no tendrá a lo mejor, tiempo de leer... Ni podemos exigir por otra parte que la gente distinga la calidad de la pura superficie en un momento de altísima publicidad de toda clase de libros. De una parte el hombre de la calle se encuentra ante una vastísima exposición constante de títulos en toda suerte de revistas y diarios, lo cual crea ya de por sí una perplejidad: de otra parte, los adjetivos ditirámicos con que se califican a veces novelas adocenadas y tratados inocuos, aumentan dicha confusión. Y, como, de otra parte, el hombre corriente no tiene dinero para libros, la consecuencia es inevitable: no compra libros.

Las editoriales, asimismo, contribuyen a esa retracción: editan los libros con una esmerada presentación — jamás en España se había editado tan bien como ahora — y por consiguiente aumentan el precio de venta al público. No existen en España ediciones en rústica, lo que se llama en rústica, en el sector de la novela destinada al gran público. Las obras llevan indefectiblemente cartón o tela y encima una sobrecubierta. Todo ello obliga a editar menor cantidad de libros, pues el beneficio a obtener con cinco títulos, se pretende obtenerlo con uno solo, con perjuicio de todos aquéllos que hubieran intervenido en la composición, corrección e impresión de los otros cuatro.

Finalmente, la retracción a que aludí en principio, se evidencia en el escaso número de ejemplares de cada edición. Cuando una obra es tirada a cosa de 10.000, o 15.000 ejemplares, la cosa se considera plausible y

como un signo de buena fortuna. Las cifras dadas inducen a risa cuando se leen las tiradas del extranjero. Si se tratase de una lengua de escasos millones de lectores, como es el caso del catalán, las tiradas de 5.000 y 10.000 ejemplares se explican. Pero, con el español, hablado en la América latina, la difusión de nuestro libro debería ser mayor, y no debiéramos habernos dejado sobrepasar por los hispanoamericanos, como en algunos casos ha ocurrido. Ya está hecho, y la cosa es difícil de remediar. Tengo ante mis ojos las tiradas mayores de libros en Francia durante el decenio 1945 - 1955: el libro que mayor difusión ha obtenido ha sido «Don Camilo», de Guareschi, con 800.000 ejemplares ¡Y siguen veintidós títulos que oscilan entre los 550.000 y los 250.000 ejemplares! El libro que ocupa el septuagésimo quinto lugar ha tenido una tirada de 100.000 ejemplares.

Yo no sé si en Francia se lee más que aquí Sospecho que sí, pero en todo caso, lo más importante es que allí se compran más libros, es decir, se forman y conservan más bibliotecas particulares, que es un signo de salud cultural en una sociedad.

Esperemos que en años próximos el hombre atareado de la calle tenga un poco más de tiempo para leer y un poco más de dinero para comprar libros. Y que los editores contribuyan a la difusión del libro económico.

U.

Carrerilla Semanal

BASTA DE JARANA

Nuestro Magnífico acaba de aprobar un reglamento para encauzar las funciones, y acabar con el chungueo que se arma cada verano, en cualquier día y lugar, por artistas espontáneos sin carnet para actuar.

MORALEJA

Hurra por nuestros ediles. Basta ya de pitorreo, que no estamos en Shanghai, sinó en ciudad de recreo

*